

**HISTORIA**  
**DE**  
**DON SALVADOR**  
**Y**  
**DOÑA FLORINDA**  
**HODE NASRALLA**



Narrada por  
Don Manuel Hode Nasralla  
Julio 1998

## **Lo que recuerdo de papá y mamá**

Mi papá nació en Beit-Jala, Palestina, el 15 de Abril de 1886. Sus padres: Hode Issa Nasralla y Rosa Abedrabbo. Le dieron el nombre de su abuelo paterno: Issa Hode Nasralla. Cuando vino a la América Latina, adoptó el nombre de Salvador Hode, ("Issa" en árabe, es "Jesús" en español, pero él prefirió "Salvador", el apellido Nasralla está compuesto de dos palabras árabes: NASR significa victoria y ALLA significa Dios), no usó el apellido Nasralla porque a la gente se le hacía difícil pronunciarlo. Esto nos causó mucho problema, pues cuando llegamos a la mayoría de edad, tuvimos que ir al juzgado para rectificar nuestro apellido a Nasralla. Asistió a la escuela primaria solamente, y podía leer y escribir el idioma árabe con toda facilidad, lo mismo que el español.

Su padre y el hermano de éste, Elías (creo que era su único hermano; no recuerdo si tuvo hermanas), eran talladores de piedra que extraían de sus propias canteras en Slayeb, como a kilómetros al Sur de Jerusalén. Mi padre tuvo dos hermanos y cuatro hermanas. El mayor era Hanna (Juan) quien se casó con la tía Milade Rabaa y procrearon a Jorge, Jacobo y Nicolás.

Le siguió Yamile, quien se casó con Jorge Larach y se radicó en Santiago de Chile, el resto de su vida. Procrearon a Banayot, Najib, Elías, Alejandro, Selim, Katrina y Alejandra.

El tercero era mi padre, quien contrajo matrimonio con Florinda (Zahra) Qumsiye. De ellos nacimos tres varones y cuatro hembras: Manuel, Olga, Alejandro, América, Lucía, Esma y Nahim.

Después fue Milade, quien contrajo matrimonio con Saliba Rumman; vivían en Beit-Jala. A ellos les nacieron cinco varones y dos hembras: Jacobo, Saba, Giries, Wadig, María, Nahim y Emely.

El quinto fue Bishara, quien se casó con Fileh Saba, de Gaza, y tuvieron un hijo y tres hijas: Elena, María Elías y Sophie.

Después fue Hilweh, quien se casó con Abraham Lolas y se radicaron en San Felipe, Chile. Tuvieron dos hijos y cuatro hijas: Mercedes, Carlos, José, María, Blanca, Juanita y otra que se casó con Nicolás Zeidan.

La última fue Miriam, quien se casó con Hanna Khamis; vivieron en Beit-Jala, y tuvieron tres hijos y tres hijas: Judeh. Victoria, Khamis, Angelí, Wadía y Wadig.

Mi padre probó el mismo trabajo de su padre, o sea, tallar piedras, pero lo encontró muy agotador, pidió a su padre le permitiera viajar a la América.

Eso fue en el año 1905. En aquellos días se podía viajar (en barco), en cuarta clase, o sea en la cubierta y sin comida. El pasaje era muy barato; muchas personas viajaban así; llevaban su pan, queso seco de leche de cabras, frutas secas y una frazada para abrigarse de noche.

No recuerdo qué ruta tomó para llegar primero a Colón, Panamá. Se estaba construyendo el Canal. Cruzó el Istmo en tren, y en Balboa, tomó un barco a Guayaquil, Ecuador, donde un amigo de la familia lo recogió en el muelle, lo llevó a su casa y le compró una valija para vender mercaderías a los indios, en Los Andes; de allí al Perú, donde pasó algún tiempo. Me habló de las llamas del Cuzco y las alturas de la Cordillera.

En Santiago de Chile estaba su hermana Yamile de Larach, y para allá se dirigió y comenzó, como muchos paisanos antes y después de él, el trabajo de vendedor ambulante, (buhonero). Con la llegada de su hermano Juan y su esposa y su hermano menor Bishara, abrieron un negocio de comercio.

En 1913 decidieron los tres, regresar a Beit-Jala, con el objeto de encontrar esposa para mi padre y su hermano Bishara. A Juan ya le habían nacido, en Chile, Jorge y Jacobo. La esposa de mi tío Juan, había estudiado la secundaria en el Colegio Ruso en Beit-Jala y conocía a mi madre, quien entonces era maestra en ese mismo colegio y se la presentó a mi padre; se gustaron y decidieron casarse.

Mi madre era de Beit-Sahur, hija de Ibrahim Qumsiyeh y Hilane (Elena) Khoury. Mi madre tenía apenas la edad de un año cuando murió su padre. Era el segundo esposo de mi abuela, quien había enviudado de alguien, cuyo nombre no recuerdo, y con quien procreó una hija, Hanneh (Juana), quien se casó con Sleiman Latrach y vivió en Nancagua, Chile. Ibrahim Qumsiyeh también era viudo y tenía un hijo llamado Salameh.

Mi madre fue a Beit-Sahur a pedir el consentimiento de su madre y del hermano de ésta, Iskandar (Alejandro) quien era maestro de escuela y la había ayudado en forma constante, con sus gastos de vida y educación. Tanto su madre como su tío, le dieron su consentimiento.

En aquellos días, los matrimonios se arreglaban entre los padres de los novios y por lo general, se casaban entre primos de seis grados consanguíneos o más, cuando tenían la edad entre 14 y 18 años.

Mi madre cumpliría los 21 años el mes siguiente, o sea que ya casi había pasado la edad matrimoniable.

Me dicen que fue la primera vez que en Beit-Sahur, una mujer escogía con quien casarse, sin la intervención de la familia; por tanto, sus demás tíos, la llamaron un domingo, a una reunión con ellos, para discutir el asunto. Le preguntaron si era cierto que tenía el propósito de casarse con un extraño, o sea, de otro pueblo, sin darle la preferencia a algunos de sus primos y sin consultar con sus tíos. Ella los enfrentó con valentía y les dijo que estaba extrañada de saber que ahora tenía tantos parientes, pues ella reconocía como tío, solo a Iskandar, hermano de su madre, ya que hasta donde ella sabía, solo él había ayudado a su madre, para su sostén y los desafió a que dijeran delante de todos, cuándo y con cuánto, habían ayudado a su madre, y mostrar así, su verdadero parentesco. Con eso, los calló.

En 1913, Palestina estaba gobernada por el imperio Otomano ([Turquía), quien estaba en guerra con Bulgaria (la guerra de los Balcanes). De vez en cuando, reclutaban jóvenes árabes y los llevaban al frente.

Mi padre y su hermano, se casaron el mismo día, o sea, el 9 de Noviembre de 1913; después de dos semanas en Beit-Jala emprendieron viaje de regreso a la América; mi padre y su hermano Bishara, por tren a Port Said, Egipto y mi madre y la esposa de mi tío Bishara, por barco desde Jaffa, acompañadas de su concuño, Felipe (Saliba) Rumman, esposo de mi tía Miladeh.

El tío Juan quedó en Beit-Jala, pensando que como era casado y tenía dos hijos, no lo reclutarían. Pensó mal, pues poco después, lo reclutaron. Su esposa pagó un rescate y lo soltaron, pero pocos meses después, lo volvieron a reclutar, llevándolo a Turquía y no se supo más de él. No se sabe dónde ni cuándo murió. No conoció a su tercer hijo, Nicolás.

Mi padre y mi tío, abordaron el barco en Port Said, y juntos llegaron a Marsella, Francia. Allí tomaron el tren a Burdeos, donde se embarcaron hacia la Habana, Cuba, pues aunque su intención era regresar a Chile, decidieron hacer una escala en Honduras, donde tenían parientes (Constantino J. Larach, en San Pedro Sula) y habían oído que había mucho dinero.

En la Habana, tomaron barco a Veracruz, México y de allí por tren, cruzaron el Istmo a Santa Cruz, en el Pacífico; de allí por barco a San José, Guatemala y tomando el tren, llegaron a la Ciudad de Guatemala.

Allí se encontraron con don Miguel Canahuati y su esposa Elena, padres del Dr. Shibli Canahuati. Continuaron por tren a Puerto Barrios, donde tomaron barco a Puerto Cortés.

Llegaron a Puerto Cortés, en Marzo de 1914. Era un lugar inmundo, de una sola calle paralela al ferrocarril, sin cloacas, sin tubería de agua potable (el agua se recogía de la lluvia, en tanques de madera); a un lado el mar, al otro suamos, sobre los cuales se construían puentecitos de madera, para ir a los excusados. Los peces gatos, se alimentaban del excremento humano, pero a pesar de ello, los suamos hedían.

Lloraron de tristeza, al ver aquella escena que tanto les impresionó. Sesenta kilómetros de tren y llegaron a San Pedro Sula, con calles de tierra y sumamente caluroso. Pensaron continuar el viaje hacia Chile, pero ya se les había terminado el dinero que traían y mi madre ya estaba incómoda, con cuatro meses de embarazo.

La truxillo Railroad Co. (Subsidiaria de la United Fruit Co., después United Brands y ahora Chiquita), acababa de comenzar trabajos en Puerto Castilla, desde donde comenzaba el ferrocarril que les permitía explotar fincas de bananos en el Valle del Aguán y las riberas del río Sico. Les dijeron que allí circulaba mucho dinero, por lo que decidieron trasladarse a Trujillo, para comenzar un negocio comercial.

A mi padre le gustó Trujillo, por su clima más agradable que San Pedro Sula, su buena agua, la vista de la Bahía y sus calles empedradas.

Pocos meses después, el 14 de Agosto de 1914, nací en un catre de lona, un viernes a las 3 PM., fecha en que se inauguraba el Canal de Panamá, y 10 días después de comenzada la primera Guerra Mundial.

Con excepción de Lucía, quien nació en San Pedro Sula, el 23 de Julio de 1921, todos nacimos en Trujillo, Olga el 17 de Diciembre de 1915; Alejandro (en el barrio Rio Negro), el 19 de Diciembre de 1917; América el 21 de Diciembre de 1919; Esma el 9 de Octubre de 1923 y Nahim, el 2 de Noviembre de 1926.

En 1919 o 1920, mi padre regresó a San Pedro Sula y entró en sociedad con don Constantino J. Larach, uno de los hombres más nobles y honestos que he conocido. Existía entonces una gran depresión, en todo el mundo, la cual duró hasta la segunda guerra mundial. No les fue bien en los negocios.

Mi tío Bishara se había quedado en Trujillo, sin embargo, para finales de 1921, había decidido retornar a Palestina, que había sido liberada del impero Otomano por tropas inglesas y árabes, y la Liga de las Naciones había encomendado un mandato de administración a la Gran Bretaña. Tenía prácticamente liquidado su negocio y había viajado a San Pedro Sula, a despedirse de mi padre y demás parientes. A su regreso a Trujillo, me trajo con él.

En esos días, le atacó la fiebre negra; los médicos no pudieron salvarlo y murió el 8 de Febrero de 1922, cuando apenas tenía 33 años de edad, con tres hijos y su esposa esperando otro. Mi padre vino de San Pedro Sula; nunca, ni antes, ni después, lo había visto tan acongojado. Sus dos hermanos habían muerto y él ahora tenía la responsabilidad de 3 familias; la viuda de su hermano Juan, con tres hijos, la viuda de su hermano Bishara con cuatro hijos, su propia esposa y cinco hijos; un total de 16 personas, incluyéndolo a él mismo; en 1926, el total subió a 18 personas, por la llegada de mis hermanos Esma y Nahim.

Existía una relación muy estrecha entre mi padre y sus dos hermanos. Consideraban que existía entre ellos, una sociedad de hecho. Aunque el tío Juan se quedó en Beit-Jala, habían convenido, verbalmente, que lo que ganaran los otros dos en la América, se repartiría entre los tres. Al fallecer el tío Bishara, mi padre se encontró en una situación poco envidiable, ya que la carga de las tres familias estaba sobre sus hombros; invirtió en la tienda el dinero que el tío Bishara había ganado y sostenía a la tía Filleh y sus cuatro hijos y también enviaba dinero, periódicamente, a la tía Miladeh y sus tres hijos, en Palestina.

A veces pienso que habría sido mejor que la tía Fileh, hubiera regresado con sus hijos a Palestina y se llevara el dinero que dejó su esposo. Mi padre tal vez pensó que ella no habría podido cuidar el dinero, aunque ella tenía una hermana (Zakiyeh) que era una mujer muy competente. Dejarla en Trujillo, resultó un problema, pues se enojaba con facilidad; hubo choques frecuentes, lo que comprueba que no hay casa lo suficientemente grande, para dos familias. La situación empeoró en 1926, cuando vino de Palestina la tía Miladeh y sus tres hijos, con lo cual subió a 18 personas, en una sola casa.

Mi madre sufrió mucho en ese tiempo. Por fin, en 1928, la tía Fileh y sus hijos regresaron a Palestina. El costo de los pasajes para la venida de la tía Miladeh y sus hijos y para el regreso de la tía Filleh y sus hijos, salió del negocio.

La tía Milade pidió que se le diera la tercera parte que le correspondería a su esposo. La tía Filleh nunca entendió ni aceptó el arreglo entre los tres hermanos, el cual criticó todo el tiempo y no había manera de explicárselo. Ese problema me impresionó tanto, que tomé la decisión de nunca tener negocio con familiares, a menos que esté todo bien claro por escrito. El problema no se presenta con el familiar, sino con sus herederos.

Mi padre no fue un buen comerciante, tal vez porque siendo un hombre extremadamente honesto y muy noble, le quería vender al cliente, lo que a él mismo le gustaba. No tenía malicia.

En lugar de mantener liquidez y así surtir bien la tienda, congeló su capital, invirtiéndolo en una propiedad con solar grande y luego construyó otro edificio, en una parte del terreno, al cual se pasó la tía Miladeh y abrió su propio negocio, y la otra parte, la alquiló a Teodoro Daccaret. Vino el momento que la tía Miladeh quería su parte de la sociedad. Quería efectivo o mercaderías. A la tía Filleh fue necesario mandarle su parte en efectivo, a Palestina.

Así pues, mi padre se quedó con toda la propiedad y con los estantes casi vacíos. En 1938, las fincas de banano se arruinaron por la Sigatoka y la enfermedad de Panamá; la primera afectaba las hojas y la segunda, las ralees. Miles quedaron sin trabajo y se fueron a otras partes del país. Mediante un arreglo vergonzoso, la frutera entregó el ferrocarril al gobierno de Honduras, de conformidad con la concesión que gozaba, y el gobierno, a continuación, se lo vendió a la frutera por \$ 500,000.00. Según el Dr. Nutter, la frutera lo vendió a Colombia por \$ 2 000,000.00

Así pues, en 1940, la frutera levantó los rieles y aún los puentes de hierro sobre los ríos, dejando incomunicado a Trujillo, Castilla y todo el Valle del Aguán y las tierras del río Sico, lo que fue la muerte económica de todos esos lugares. A Trujillo solo se podía llegar en goleta, desde La Ceiba, o en pequeñas avionetas. Mi padre se quedó en Trujillo, pero mi madre se trasladó a La Ceiba, para que Esma y Nahim pudieran estudiar en el Colegio Manuel Bonilla y viajaba periódicamente a Trujillo. Ese fue un tiempo de mucha estrechez económica para papá.

Cuando los Estados Unidos declararon la guerra, establecieron una base naval en Puerto Castilla, para defenderse de los submarinos alemanes que hundieron varios barcos en el Golfo de Honduras. Con la base, se mejoró un poco Trujillo, pero al terminar la guerra en 1945, la cerraron.

Esma y Nahim habían terminado sus estudios secundarios en La Ceiba. Nahim se fue a Tegucigalpa a estudiar medicina. América y Esma se quedaron con papá y mamá en Trujillo. Alejandro se había ido a Tegucigalpa, donde abrió una tienda que llamó: Almacén X. No le fue bien. En 1942, se fue para Chile.

El 30 de Abril de 1947, regresé de Jerusalén a Honduras. Fui a pasar una semana a Trujillo. Papá y mamá habían ido a encontrarme en La Ceiba. SAHSA había comprado aviones DC3, de los sobrantes de la guerra, con los cuales hacía vuelos regulares a muchos lugares, incluyendo Trujillo, en competencia con TACA. Pasamos una noche en La Ceiba, donde los Scollon, antes de tomar el avión a Trujillo. Fue con nosotros la tía Miladeh; Olga ya había venido de Puerto Cortés, Alejandro todavía estaba en Chile. Lucía en Tegucigalpa. En Trujillo, también estaba visitando don Alfredo Hockings, quien bautizó a papá en el río Cristales.

Don Juan y doña Nettie Ruddock, ya se habían trasladado a Tela; posiblemente cuando la frutera cerró sus operaciones en Castilla. Ellos se radicaron en Trujillo por el año 1933. Yo los conocí en 1935, cuando fui a Trujillo a despedirme de mis papás, antes de emprender viaje a Palestina. Me vendieron mi primera Biblia.

Mamá se había criado en la religión Ortodoxa. En la escuela secundaria en Beit-Jala, los estudios eran en ruso y se estudiaba la Biblia. La iglesia Rusa Ortodoxa, es prácticamente igual a la Griega Ortodoxa. Mamá leía la Biblia todos los días. Como en Trujillo no hay iglesia Ortodoxa, mamá asistía a la Católica, donde asistíamos todos nosotros, menos papá. Mamá nunca trató, hasta donde yo recuerde, de leer la Biblia con nosotros. (Entiendo que después de que yo me fui para Jerusalén, mamá leía para mis hermanos menores, historias de la Biblia).

Vivía en Sabá, en aquellos días, don Juan Nassar. Sabe era un lugar inmundo. La esposa de don Juan, tuvo varios hijos, pero se le morían pronto. Ella visitaba a mamá, quien le daba consejos. Papá y mamá eran muy nobles y hacían cuanto bien podían y aconsejaban mucho. Por ello, se ganaron el respeto de mucha gente. La Sra. Nassar le pidió a mamá que fuera la madrina de un hijo que le nació allá, por el año 1937, tal vez pensando que así no se le moriría. Mamá accedió, pero tuvo la gran sorpresa que, el cura de Trujillo, no la aceptó como madrina, porque mamá no había sido bautizada en la iglesia Católica. Mamá se enojó mucho. ¿Cómo es posible, preguntó, que después de asistir y ayudar tanto a la iglesia, ahora no me aceptan de madrina?



Le contó el incidente a doña Nettie, quien aprovechó la oportunidad para explicarle mejor el Evangelio, con el resultado que, aceptó al Señor Jesús como su Salvador personal, casi al mismo tiempo que yo lo aceptaba, en el Monte Carmelo, en la Tierra Santa. Nuestras cartas, avisándonos de ello, se cruzaron en el correo.

Papá seguía indiferente al Evangelio. No objetó a que mamá asistiera a las reuniones donde los Ruddock, pero sí se opuso firmemente, cuando ella le dijo que quería bautizarse, tanto, que hasta llegó a amenazarla de matarla, si lo hacía. Mamá, a pesar de esas amenazas, se bautizó. Cuando estaban haciendo el bautismo, llegó papá, lo cual creó una gran aprensión entre los presentes, quienes ya habían oído de sus amenazas. Ni don Juan ni mamá se cortaron. Cuando mamá salía de las aguas, se le acercó papá. Me imagino la tensión en esos momentos, la cual dio lugar a gran gozo, cuando papá la abrazó y la besó.

Papá seguía resistiendo al Evangelio. Yo estaba en Jerusalén y no recuerdo bien lo que mamá me contó de esos días. Sobrevinieron varias crisis, entre ellas el cierre de los trabajos de la frutera, el levantamiento del ferrocarril, la pérdida de varias cuentas a cobrar, la baja en las ventas, la ida de mamá a La Ceiba, para hacer casa para Esmá y Nahim y otros problemas. Todo esto afectó su actitud al Evangelio, y por fin, el 31 de Diciembre de 1945, aceptó al Señor.

Aprovechando la presencia de don Alfredo Hockings en Trujillo y tal vez para celebrar mi regreso a Honduras, papá se bautizó en Mayo de 1947. Poco tiempo antes de aceptar al Señor, papá había dejado de fumar puros. Me dijo mamá que fue una crisis como de tres días.

En 1947, Trujillo estaba desolado; mucha gente se había ido a otros lugares. Una vez, como a medio día, me paré en una esquina en el centro del pueblo y mirando hacia los cuatro lados, no se miraba una sola persona en las calles. En ese tiempo, papá tenía 60 años de edad y el negocio apenas daba para comer, los estantes estaban casi vacíos. Mamá lo presionaba para que saliera de Trujillo; América y Esmá también querían salir; Nahim tenía ya varios años de estar en Tegucigalpa estudiando y ahora yo iba a residir allá. La presión era muy grande; así que le dio la tienda (ya era casi una trucha), a Catarino Clotter, y en Agosto, se trasladaron a Tegucigalpa.

Este fue un tiempo de crisis para todos; lo único bueno es que estábamos todos juntos, pero era claro que papá no estaba contento; se sentía fracasado y cansado; sufría ya de angina pectoris; no tenía capital para establecer un negocio y yo no tenía tampoco con qué ayudarle. Hablaba de regresar a Trujillo, pero todos lo desanimamos.

Ahora comprendo que fue un error de nuestra parte, no dejarlo regresar.

A papá le resultaba difícil no vivir más en Trujillo y no tener su propia casa, y estar en un lugar donde no podía hacer nada. Esto lo hacía sufrir, y mamá sufría también. Cuando me casé, en 1948, nos trasladamos del Barrio San Rafael, al Barrio Los Dolores. La casa era grande; tenía dos piezas a la calle y cuatro dormitorios. En una pieza, abrió papá una pulpería, y América costuraba. Con todo, papá no estaba a gusto.

En 1950, hablamos de un viaje al exterior; a Palestina, a ver a las madres de ellos, o a Chile, a ver a Alejandro y las dos hermanas de papá (Yamile y Hilueh), y a la media hermana de mamá, (Juana Latrach). Se decidieron por ir a Chile. A veces pienso que hubiera sido mejor ir a Palestina, pero ellos temían que al regresar a Honduras, habrían causado mucha pena a sus madres.

El viaje a Chile lo hicieron en barco desde Panamá, así como el regreso. Les hizo mucho bien, especialmente a papá; quien había vivido allá unos siete años. Vivieron con Alejandro, quien como un año o dos después de haber llegado a Chile, había aceptado al Señor y le ayudaba a Mr. Stenhouse en la preparación de programas radiales, pero después de cierto tiempo, se apartó de la comunión y adoptó una actitud hostil al Evangelio, tal vez porque en las prédicas se hablaba mucho de Israel, en un tiempo de lucha nacionalista, entre árabes y judíos, lo cual le chocaba.

Regresaron a Honduras en 1952, pero ya papá estaba decidido que no se quedaría en Tegucigalpa, y aunque mamá no estaba de acuerdo, regresaron a Trujillo ese mismo año. Esma se había casado en Nueva Orleans, con Stanley Hanna, el 10 de Febrero de 1950, y América, quien había pasado unos dos años con ella y Stan, y había trabajado en la tienda D.H. Holmes, regresó a Honduras y decidió ir a Trujillo a ayudarles en la tienda, y siendo mejor comerciante que papá, comenzó a pedir mercadería, y aunque papá se oponía, comenzó a vender al crédito, y así, fue levantado el negocio.

El regreso a Trujillo reanimó a papá; estaba de nuevo en su ambiente, donde era conocido y era el respetado "don Salvador". Fue entonces que me convencí que me había equivocado al hacerlo venir a Tegucigalpa. Debo confesar que me movía más bien el deseo de mamá, de estar con nosotros en Tegucigalpa.

Recuerdo que en los tiempos de las revoluciones, papá mantenía la calma y tomaba precauciones, acondicionando el sótano, donde podríamos albergarnos. Una vez, el mismo Comandante de Armas, envió a su esposa a nuestra casa, considerando que allí estaría más protegida, por el respeto que la gente guardaba a papá.

Pero en tiempo del gobierno liberal de Vicente Mejía Colindres, hubo una revolución y en Trujillo estaba de Gobernador Político y a la vez, Comandante de Armas, el General Gilberto Ordóñez, quien era soberbio y difícil de tratar. En aquellos días se vestía a los soldados, haciendo requisiciones a tiendas, a quienes se les pagaba cuando hubiese fondos. Muchas cuentas nunca se pagaron. A papá ya le había hecho tres requisiciones, las cuales atendió de mala gana, pero cuando llegó la cuarta, papá perdió la paciencia y se negó a atenderla.

Había estado de sitio y el Comandante de Armas, era supremo. Le mandó decir a papá que si no atendía la orden, lo metería al presidio y así lo hizo. Yo era el conserje en el Banco Atlántida, mamá se alarmó y me mandó avisar. Yo fui a hablar con el General Ordóñez, sin fruto alguno. Me dijo que lo dejaría en el presidio. Se me ocurrió ir a hablarle a don José Castillo, quien era el Administrador de Rentas y Aduanas, y quien respetaba mucho a papá. José, se indignó mucho y fue a hablar con el General Ordóñez. Antes que oscureciera, dejó salir a papá.

En Octubre de 1955, papá hizo un viaje a Tegucigalpa; se vino por tren y por carretera, deteniéndose en La Ceiba, Tela y San Pedro Sula. Había mucho polvo en la carretera; al llegar a Tegucigalpa, le dio la gripe y estuvo en cama, en casa de Lucía, una semana. Se levantó un viernes y pasó todo el día visitando tiendas en Tegucigalpa y Comayagüela. Esa noche fuimos al culto en el Barrio Morazán y ya terminándose éste, me pidió que lo llevara a casa, pues sentía un fuerte dolor en el pecho. Al llegar, vomitó bastante; el dolor le aumentaba; le llamé un médico que vivía enfrente, quien le dio una inyección de analgésico y nada más. Como a las once de la noche, llamé otro médico, a quien conocimos en Trujillo. Vino y nos dijo que era angina pectoris; le dio unas medicinas y nos dijo que estaría bien en un par de días.

Como el dolor continuaba, lo llamé por la mañana, pero la esposa nos dijo que había tenido que viajar a Comayagua. Después supimos que esa era la respuesta que daba cuando el esposo estaba borracho. A mediodía, llamé a un médico especialista del corazón. Dijo que era algo serio y era necesario llevarlo al hospital, lo cual hicimos, en una ambulancia de la Cruz Roja. En el hospital no le hicieron nada, ni le dieron oxígeno. El médico no llegó a verlo esa tarde (sábado), ni en todo el día siguiente (domingo); el lunes temprano, apareció todo a la carrera; llevaron a papá a tomarle una radiografía y le puso oxígeno. Papá decía que sentía como si un clavo le atravesaba el pecho. El domingo le mandé un telegrama a mamá, quien vino el lunes por la tarde. Platicó bastante con papá, quien seguía empeorando; a las 2 AM del día siguiente, martes 18 de Octubre de 1955, dio el último suspiro y pasó a la presencia del Señor, a los 69 años y medio, de vida.

El médico que lo atendió, murió unos meses después, de una hemorragia interna. Sus colegas habían decidido operarlo porque se le estaba hinchando el abdomen y encontraron que se le habían reventado arterias en el estómago y los intestinos. Se supo entonces, que todos los sábados, se acostaba con una botella de Whiskey a su lado, de la cual tomaba, cada vez que despertaba, y que el lunes temprano, se purgaba e iba a su trabajo como si nada hubiera pasado. Yo mismo no tenía la menor idea de lo que es un infarto, hasta que el General Eisenhower tuvo uno y la revista Life, dio ilustraciones.

Mamá y América, siguieron con la tienda en Trujillo, hasta el año siguiente, cuando regresó de Chile, Alejandro con su familia y compraron la tienda. Mamá y América se vinieron a vivir conmigo en Tegucigalpa. América se casó con Enrique Carvajal, el 13 de Febrero de 1958. Ese mismo año, Alejandro decidió regresar a Chile y le vendió la tienda a América.

La muerte de papá, causó un fuerte impacto en mamá, se sentía muy sola a pesar de estar con nosotros. Le compré el libro: "Como Dejar las Preocupaciones y Comenzar a Vivir", de Dale Carnegie, el cual le ayudó mucho, pero lo que más le alivió, fue un viaje a los Estados Unidos, a vivir por algún tiempo con Esmá y Stan.

Mamá nació en Beit-Sahur, Palestina, el 17 de Diciembre de 1892. Beit-Sahur es el Campo de los pastores, donde el Ángel del Señor fue a anunciarles el nacimiento del Señor. Es también el campo de Booz, donde su pariente Ruth, fue a recoger espigas de trigo Era hija de Ibrahim Qumsiyeh y Hilaneh (Elena) Khoury Su madre había enviudado de alguien cuyo nombre no recuerdo y con quien procreó una hija, Hanneh (Juana), poco tiempo antes de enviudar. Su padre, también era viudo y había tenido un hijo, Salameh, a quien conocí cuando estuve en Palestina Era alto, y yo salí alto como él. Así pues, mamá tenía un medio hermano y una media hermana

Perdió su padre cuando tenía apenas un año de edad. Su tío, Iskander Khoury, hermano de su madre, ayudó a su madre en todo tiempo; era un hombre noble y agradable; era maestro de escuela y velaba por la educación de mamá. A Alejandro, mi hermano, le dieron ese nombre por el cariño y agradecimiento que mamá guardaba a su tío. Lo conocí cuando viví en Jerusalén. Su hijo mayor, Costa, salió como su padre Honesto, sincero y muy respetado. Nos trató bien, cuando visitamos Beit-Sahur, en 1984.

Debido a las buenas notas que mamá obtuvo en la primaria, fue admitida como interna en la Escuela Rusa, de educación secundaria, que funcionaba en Beit-Jala, costeadá por la iglesia Ruso Ortodoxa.

Allí estudió seis años; le otorgaron una medalla de oro, como la mejor estudiante. Todas las clases eran en ruso. Al graduarse, la mandaron de maestra, a una aldea al Este de Trípoli, Líbano. Allí estuvo dos años; la acompañó su madre De allí regresó a Beit-Jala, como maestra en la misma escuela donde se había graduado.

Allí enseñaba, cuando llegó de Chile mi padre, en busca de novia. La tía Miladeh, esposa del tío Juan, también graduada y maestra en esa misma escuela, fue quien los presentó. Beit-Sahur, era un pueblo muy humilde. Mi madre fue, sin duda, la primera mujer que logró graduarse de una escuela secundaria.

Se convirtió en una especie de leyenda y a muchas niñas se le dio el nombre de Zahra, en honor a ella. Quizás fue la primera mujer en su pueblo, que escogió su esposo y se enfrentó a la actitud desafiante de sus tíos y parientes, que se oponían a su casamiento. Después de aceptar al Señor, ella le habló de la salvación a toda persona con quien vino en contacto, quienquiera que fuera, y en cualquier lugar.

Damos gracias a Dios que nos dio padres tan dedicados a su familia y respetuosos de Dios; que nos dieron ejemplo de una vida quieta, honrada, responsable y generosa No fueron ricos, pero fueron buenos en el sentido amplio de la palabra. Siempre los recordamos con cariño y agradecimiento.

\* \* \* \* \*